



RESEÑAS

Los miskitos de Nicaragua

Clara I. Martínez Valenzuela

La presente obra representa un invaluable aporte para el estudio de las minorías étnicas de Nicaragua, principalmente el caso de los miskitos, aunque es necesario aclarar que, aun sin proponérselo, el autor también da elementos para el estudio de otros grupos indígenas, como los sumos y los ramas.

La obra en sí misma constituye un instrumento valiosísimo en cuanto que en ella el autor brinda un panorama de la evolución histórica de los grupos indígenas de la Costa Atlántica desde la conquista hasta los primeros años de la década de los ochenta,

cuando se agudiza el conflicto entre estas comunidades y el gobierno emanado del triunfo revolucionario en 1979. Sin embargo, el mérito del autor es doble ya que se dio a la tarea de investigar un tema poco trabajado, que requería de estudios profundos y serios para contribuir a la mejor comprensión de la problemática de la Costa Atlántica nicaragüense y, principalmente, por tratarse de un tema sumamente complejo y difícil de abordar en el tiempo en que fue escrito (1986).

El desconocimiento de la realidad de las minorías étnicas,

Jorge Jenkins Molieri, El desafío indígena en Nicaragua: el caso de los miskitos, Editorial Katún, México, 1986, 301 pp.

no sólo fuera de Nicaragua sino en el interior mismo, forma parte de una tendencia generalizada en América Latina, que de unos años para acá ha tratado de superarse. En el caso particular de Nicaragua, esta omisión no fue privativa de los académicos, sino, más grave aún, de los círculos oficiales que las mantuvieron en el aislamiento y la marginación obstaculizando su integración a la vida nacional. Tal actitud tuvo consecuencias desastrosas, sobre todo a partir del triunfo revolucionario en 1979 y con el ascenso al poder de Ronald Reagan en 1981, quien supo aprovechar en beneficio de los intereses imperialistas la tradicional rivalidad y el mutuo desconocimiento entre la población latina del Pacífico y la de la Costa Atlántica.

Así, en cinco amplios capítulos el autor logra dar una visión muy completa del devenir histórico de la comunidad misquita:

- 1) Los inicios del contacto europeo y el surgimiento de la etnia misquita;
- 2) El reforzamiento ideológico: alianzas más evangelización;
- 3) Sandino y los misquitos;
- 4) Antecedentes de la situación sectorial del Atlántico y

5) La coyuntura actual: su desarrollo.

En el primer capítulo el autor da cuenta de los intentos de colonización de la Costa Atlántica por parte de España y la forma en que esta región es ganada por los británicos. El éxito de estos últimos en la empresa colonizadora se debió en gran parte al descuido por parte de España de esta región, y al esquema de colonización aplicado por los británicos que, aprovechando y explotando al máximo las condiciones que ahí se presentaron, supieron beneficiarse en todos los aspectos.

En el segundo capítulo se aborda uno de los elementos más importantes en toda empresa colonizadora, es decir, el factor religioso. Como bien nos dice Jenkins, la implantación de la religión morava, traída por los alemanes a la Costa Atlántica, fue el complemento para la conquista de la población indígena, ya que por medio de ella fue posible la transmisión de los valores y las costumbres de los colonizadores. Indudablemente, el factor religioso es un elemento indispensable para el éxito de toda empresa colonizadora. Tal fue el caso de la implantación de las sectas



protestantes en Puerto Rico desde mediados del siglo XIX. No obstante lo anterior, desde nuestro punto de vista hizo falta profundizar sobre las condiciones que hicieron posible el éxito de una religión aparentemente ajena a los elementos involucrados más directamente en este proceso de colonización y poblamiento. Evidentemente, la cuestión étnica en la Costa Atlántica no solamente tuvo que ver con los grupos aborígenes y con los colonizadores británicos o de otras nacionalidades. Se deben tomar en cuenta las características de la región, limítrofe con el Caribe, donde tradicionalmente se ha dado una simbiosis de culturas y

razas, ciertos tipos de actividades productivas y de recursos naturales que ahí se explotan y otros factores que podrían explicar un poco la implantación de esta religión en la Costa. Sin embargo, a nuestro parecer, sería necesario profundizar un poco más en este aspecto tomando en cuenta el papel del factor religioso en los movimientos sociales.

Todavía en este capítulo, y siguiendo el esquema de colonización británico en la Costa Atlántica, el autor se refiere al papel de las alianzas entre los jefes misquitos y los británicos.

Ya en el tercer capítulo, el autor aborda la experiencia de Sandino en la Costa Atlántica, su labor entre la población indígena, incluyendo los sumos, los ramas y desde luego los misquitos, y lo atinado de la visión que desde entonces logró el héroe nicaragüense. Como bien dice el autor, Sandino fue de los primeros líderes nacionalistas en interesarse y denunciar la problemática de esta región y la sobreexplotación de los recursos incluyendo la mano de obra indígena.

Uno de los capítulos más interesantes y mejor documentados es el cuarto, en el que el autor nos habla de lo que él

denomina la situación sectorial del Atlántico. Para esto se remonta a los inicios de la explotación irracional de los recursos naturales: agrícolas, forestales, mineros, etc., lo cual traerá como consecuencia la alteración del hábitat de los indígenas y de sus patrones de consumo, así como el agotamiento de estas riquezas.

Por último, en el capítulo cinco, el autor logra dar una visión completa y objetiva de lo que fue el conflicto entre los misquitos y el gobierno revolucionario. Creemos que con este texto, y en particular en este capítulo, el autor despeja una serie de incógnitas y dudas que era urgente resolver para poder comprender en toda su complejidad las raíces de uno de los mayores desafíos que enfrentó la Revolución sandinista.

La lectura de este texto compromete y estimula a la reflexión seria de la problemática de las minorías étnicas en América Latina. Independientemente de que se han dado ciertos avances en el estudio de estos grupos, todavía queda mucho por hacer. En algunos países como México, Guatemala, Perú, Bolivia, etc., se trata de llamar la atención sobre la situación de grupos representativos de las culturas

nacionales, pero en la práctica no se ha logrado integrar a la vida nacional con todo lo que esta palabra implica. Los debates en torno a la "mejor forma" de conmemorar el V Centenario del "descubrimiento" de América ofrecen una excelente oportunidad para hacer una evaluación de la situación real de los grupos indígenas en América Latina.

En este sentido, es bueno señalar que, aun con todas las limitaciones, el gobierno nicaragüense logró instrumentar un proyecto en el que la integridad cultural y territorial de los grupos indígenas de la Costa Atlántica quedó a salvo.